

El Papa, lugarteniente de Cristo en su Iglesia

Vigésimoprimer domingo del Tiempo Ordinario
27 de agosto de 1978

Isaías 22, 19-23
Romanos 11, 33-36
Mateo 16, 13-20

[...] ¹ hacerme eco de la gran noticia que, desde el balcón de la basílica vaticana, escuchó ayer el mundo: “Os anuncio un gran gozo, tenemos Papa”². Y así como aquella muchedumbre contestó a la noticia con un aplauso, yo quisiera pedir a la catedral de San Salvador un gesto de adhesión a la Santa Sede con un sonoro aplauso al nuevo Papa*.

Porque en mi homilía de hoy, yo quiero decirle al nuevo Papa cómo lo queremos, por qué hemos aplaudido por él; pero, al mismo tiempo, decirle qué manos, qué pueblo es el que lo está aplaudiendo. Este ha sido mi perenne afán de pastor: traer la luz de la Iglesia universal, del Evangelio que ilumina a todos los hombres y concretarlo al querido pueblo, encarnarme en él con el mensaje divino. ¡Cómo no le va a gustar a Juan Pablo I! Hijo de obreros, hombre humilde, no se mencionaba entre los papables, nadie lo conocía de nosotros; sin embargo, en un colegio de electores, donde la mayoría no eran italianos, sino extranje-

¹ El saludo y las palabras iniciales no están registradas en la reproducción magnetofónica de la homilía.

² El 26 de agosto fue elegido papa Albino Luciani, patriarca de Venecia, quien escogió el nombre de Juan Pablo I.

ros, el dedo de Dios ha señalado a un italiano, pero que responde al ansia de una mayoría del mundo. ¡Bendito sea Dios!

Creo —le decía ayer a una religiosa— que nos vamos a entender bien. Creo que nuestro pueblo siente ya el palpitar de simpatía para un hombre oculto, sencillo, metido entre el pueblo, que sabe lo que es sufrir la pobreza y sabe también comprender en el amor las dimensiones grandiosas de este Evangelio que no quiere pleitos, pero que quiere mucho amor para solucionar los conflictos.

¿Por qué aplaudimos al nuevo Papa, queridos hermanos? Qué oportunidad más bella recibir la noticia del nombramiento del nuevo pontífice, cuando en el Evangelio de San Mateo, que ha sido y es durante todo este año el eje principal de la liturgia de la palabra... Y por eso, les ofrecía yo un esquema que me lo han pedido de muchas partes y lo estamos remitiendo ya. El esquema del Evangelio de Mateo se puede llamar así: un poema de la Iglesia en siete estrofas. Desde Jesús Niño... Y estábamos ya, durante este tiempo, en la quinta estrofa. Son los capítulos del 13 al 18. Los capítulos 13-18 del Evangelio de San Mateo nos ofrecen, en la reflexión de la primitiva comunidad cristiana, cómo comienza ese reino de Dios, agrupando unos discípulos. Y en ese grupo se destaca un hombre, Pedro, como jefe. Como primicias de esa Iglesia, la comunidad obedece, sigue, siente a Pedro como el núcleo de unidad de esa comunidad naciente.

Allí, en esos capítulos 13 al 18, se dan las reglas de vida en una vida comunitaria. Es el hermoso discurso comunitario de Cristo. Y es allí, precisamente en el capítulo 16, en plena sección del Evangelio que nos habla de la comunidad Iglesia que va extendiéndose en torno de un personaje escogido por Cristo, donde nos cuenta hoy aquel episodio en Cesarea de Filipo, unos treinta kilómetros al norte del lago de Genesaret, allá donde nace el río Jordán, una ciudad fundada por Filipo, plenamente de ambiente pagano. Cristo se ha retirado con sus discípulos porque en su propio pueblo ha sido rechazado. Pero allá aprovecha para sentar las bases de lo que será el fundamento sólido de esta comunidad que nace. Es allí donde tiene realización este episodio, este diálogo que describe maravillosamente el papel del Papa.

Y por eso, yo titularía a esta homilía: *El Papa, lugarteniente de Cristo en su Iglesia*. Ese es el resumen de las lecturas de hoy. Nos presenta, precisamente a un día después de la elección de

un pontífice actual, qué es ese hombre, desconocido hasta ayer y ahora amado por todo el mundo, aplaudido como lo acaban de hacer ustedes; ¡bendito sea Dios!, por la gran noticia de que ese hombre escondido ha sido asumido para tomar toda la rica herencia que Cristo entregó a *Kefas*, Simón, hijo de Jonás, el primer Papa, hace veinte siglos. Después, doscientos sesenta y tres hombres. El actual, el cardenal Albino Luciani, patriarca de Venecia, toma un nombre original: Juan Pablo. Pero lo que interesa es que, bajo cualquier nombre —Pablo, Juan, León, Pío, etcétera—, es la herencia de Pedro anunciada en el Evangelio de hoy y que resumo en esa frase, título de mi homilía: El Papa, el lugarteniente, el que hace las veces, el vicario, el que representa; más aún, como decía Santa Catalina de Siena, él mismo es *il dolce Cristo in terra*, el dulce Cristo de la tierra³.

Y para desarrollar este pensamiento, yo quisiera presentarles estas tres ideas, como de costumbre: primera idea, es lugarteniente de Cristo porque él refleja la presencia de Dios en la Iglesia; segundo, es lugarteniente de Cristo porque el Papa es la garantía de la consistencia inmortal de la Iglesia; y en tercer lugar, es lugarteniente de Cristo porque el Papa es el principio y fundamento de la unidad universal de la Iglesia.

El Papa es el lugarteniente de Cristo porque refleja la presencia de Dios en la Iglesia

Pero para comprender cómo el Papa es reflejo de Dios, la segunda lectura nos da una idea grandiosa de Dios. San Pablo, al terminar sus profundas elucubraciones que ha sido objeto durante estos domingos pasados: cómo ese proyecto salvífico de Dios, entregado primero a los judíos y, por no ser dignos, salido de allí al mundo gentil; pero que del mundo gentil, envidiado por los judíos porque se han hecho dueños de su herencia, hará que los judíos también vuelvan; y los dos pueblos, convertidos en plenitud de Cristo, serán la gloria de Dios. Al terminar estos análisis tan profundos, San Pablo explota en un himno a la grandeza de Dios que han escuchado hoy ustedes. “¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimientos! ¡Qué insondables sus decisiones! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero?”.

Rm 11, 33-34

³ *Obras de Santa Catalina de Siena. El diálogo*, BAC, Madrid, 1955, p. 401.

Rm 11, 35 Y dice una frase que es la síntesis de cuanto yo quiero decir: “Él es el origen, el camino y la meta del universo”. Aquí está abarcado todo. Fuera de Dios no hay nada. Y por más inmenso que parece el mundo de las estrellas, de los mares, de los volcanes, tiene un origen todo ese mundo inmenso: Dios. Y aunque no comprendamos el desarrollo de ese drama grandioso de la creación con sus hombres, con la historia de sus pueblos, con sus conflictos, con sus injusticias, Dios va siendo el camino incomprendible. ¿Por qué permite tantas cosas? Porque después de este camino hay una meta que es también Dios. Dios abarca la historia desde el principio hasta el fin y Él sabrá explicar, a su tiempo, por qué sucedieron las cosas.

Pues, de este Dios grandioso, incomprendible, infinito, que abarca en su grandeza los límites de lo creado por más grande que parezca, el Papa es un reflejo. Diríamos, como esos espejitos que abarcan un panorama; en el espejo se refleja toda la grandeza que no abarcamos a mirarla de conjunto; pero un lente apropiado, como esas cámaras fotográficas que abarcan extensiones grandes y las reducen, así es el Papa. Es como una fotografía, como un espejo, pequeñito, insignificante. ¿Quién le hubiera dicho hace dos días a este humilde cardenal, Albino Luciani, que el Señor lo iba a recoger, como el espejito, para reflejar sobre el mundo entero su grandeza de Dios?

Mt 16, 13 ¿Y por qué estoy diciendo yo que el Papa refleja esa grandeza del infinito? Me lo autoriza el mismo Evangelio de hoy. La razón de ser del Papa, la hemos escuchado en la respuesta de Pedro. ¿Quién dicen los hombres que soy yo?, pregunta Cristo. Los hombres tienen muchas opiniones. Te confunden con profetas, con sabios, con gente grande. Pero yo les pregunto a ustedes, que han estado conmigo tres años: ¿quién soy yo? Y entonces la voz del primer Papa es la que responde: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. En ti se ha encarnado toda la grandeza de Dios. Tú eres la esperanza de la redención de los hombres. Tú eres todo”. Y la respuesta de Cristo: “Bienaventurado Simón, eso que acabas de decir no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Eso es fe. Tú crees y la fe —como acaba de decir aquí el locutor de la misa— es iniciativa de Dios, Dios la da y a ti te la ha dado en toda tu plenitud. Tú me has descubierto en medio de los hombres. Yo soy el Hijo de Dios, yo abarco la creación, por mí fueron hechas todas las cosas, yo

soy la esperanza del mundo. ¡Dichoso, que me conoces! Y por eso te digo: ‘Tú eres Pedro. Tú eres piedra. Esa fe que acabas de confesar es el fundamento de esta Iglesia’. Para eso voy a organizar mi Iglesia: para mantener entre los hombres la fe en el verdadero Dios, para que siga proclamando durante los siglos que yo soy Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

Mt 16, 18

Ven cómo el Papa, en el primer Papa, Pedro, nos refleja su razón de ser. El Papa es el que garantiza nuestra fe. Cristo mismo ha aprobado la confesión de San Pedro. Así se llama este episodio del Evangelio: la confesión de San Pedro. Entonces, nuestra fe de Iglesia, la que nos preguntan cuando nos van a bautizar: “—¿Crees en Dios Padre creador del cielo y de la tierra? —Sí, creo. —¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, que nació de la Virgen, murió, resucitó y está sentado a la derecha del Padre? —Sí, creo. —¿Crees en el Espíritu Santo que ese Cristo Redentor nos ha enviado y es la vida de esta Iglesia a la que tú quieres pertenecer? —Sí, creo. —¿Crees en la vida eterna, crees en el perdón de los pecados, crees en la redención omnipotente de Cristo? —Sí, creo”. Y el sacerdote, haciéndose voz de la Iglesia, dice: “Esta es la fe de nuestra Iglesia. —¿Quieres ser bautizado en esta fe? —Sí, quiero”. ¡Qué honor pertenecer a esta confesión, pero cuya roca sólida está allá, en el fundamento: el Papa!

El Papa no puede fallar en su fe. Por eso, el Papa disfruta una gran prerrogativa que se llama la infalibilidad en materia de fe y de moral. Se puede equivocar en asuntos de matemáticas, de astronomía, de ciencias de los hombres; pero cuando se trata de la fe en Dios y de la moral que Dios exige a los hombres, el Papa cuando asume su potestad de maestro supremo para definir una verdad que hay que creer o cumplir un deber aunque los hombres no lo comprendan, el Papa es infalible, no se puede equivocar, no por ser hombre, sino por una asistencia especial que Cristo ha prometido al que es fundamento de un pueblo, que no se puede equivocar tampoco porque Dios no le puede engañar. En el día de la elección del Papa, reafirmemos nuestra fe. Él es el reflejo de Dios. Él es garantía de lo que creemos. Él es la fe y la esperanza de nuestra Iglesia.

Y hay otra razón también, hermanos: ser testigo de que esta Iglesia no la construyen los hombres. Oyeron las palabras del Evangelio: tú eres *Kefas*, eres piedra, eres Pedro —eso quiere decir— y sobre esta *Kefas*, sobre esta *pedra* voy a construir mi

Mt 16, 18

Iglesia. ¡Qué belleza! No es el Papa ni el obispo ni los sacerdotes. Todos, desde el Papa hasta el último catequista rural, no somos más que los peones, los trabajadores que colaboramos bajo el único constructor. Sobre esta piedra que eres tú, voy a construir yo mi Iglesia. No es tu Iglesia, no es la Iglesia del gusto de los hombres, es “mi Iglesia”.

Mt 16, 18

Venir a misa el domingo, bautizar un niño para que sea de la Iglesia es injertarse en esta construcción que Cristo está realizando. De esto nos da garantía, pues, el Papa; el más humilde de los que construyen la Iglesia, siervo de los siervos de Dios, porque él sabe que es Cristo el que construye su Iglesia; es Cristo el que inspira la buena voluntad de los pueblos, de las diócesis, de las comunidades, de los hombres y mujeres que quieren trabajar por el reino de Dios. No despreciamos al obispo ni al sacerdote ni al catequista, cuando no queremos acudir a reflexionar con él la palabra auténtica de la Iglesia; despreciamos al mismo Cristo que predica a través del obispo y del sacerdote y del catequista. El Papa es el primero en sentirse vicario de Cristo, gerente de la obra de nuestro Señor Jesucristo.

Hay otra tercera razón por qué el Papa es reflejo de Dios en su Iglesia: porque él es el depositario de unos poderes que solo Dios tiene. Aquí hay dos hermosas figuras en el Evangelio de hoy: las llaves y el poder de atar y desatar. “A ti te daré las llaves del reino de los cielos”. Esta figura ¿qué quiere decir?

Mt 16, 19

La ha iluminado la primera lectura de hoy. Escucharon al profeta Isaías dictando una profecía contra un tal administrador de la casa del palacio del rey, se llamaba Sobna. Y este administrador, como muchos que suben al poder, se envalentona y solamente quería favorecer a su gente. Se hizo indigno del poder y, sobre todo, aconsejó mal al rey. Era el tiempo en que el ejército de Asiria iba a invadir la Tierra Santa; y el rey, mal aconsejado por Sobna y otros consejeros, quiso hacer alianza con Egipto. Entonces, Isaías, inspirado por Dios, va a decirle al rey que no tenga miedo a Asiria, que no haga alianza con Egipto, que se mantenga neutral, que no le va a pasar nada. Pero el rey se dejó seducir por Sobna, hizo alianza con Egipto y vino la catástrofe. Entonces, Isaías —contra este mal consejero, contra este mal administrador— dice la profecía de hoy: “Dice el Señor: te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo y llamaré a Eliacín”. Y es a Eliacín a quien le dice estas palabras que profetizan lo que

Is 22, 19-20

Cristo le está diciendo ahora al Papa: “A él le daré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes, será padre para los habitantes de Jerusalén; colgaré de su hombro la llave del palacio de David”. La llave era un símbolo; el símbolo de la potestad de una casa. Todavía ahora, cuando llega un personaje ilustre a un pueblo, le dan simbólicamente las llaves de la ciudad. Pero en Jerusalén, en Tierra Santa, todavía es más simbólico: la llave es el signo de que un hombre es el administrador de una casa, de la cual aquella llave abre y cierra.

Is 22, 21-22

Y dice aquí Isaías unas palabras que no se referían propiamente a Eliacín, sino que son una profecía del futuro: “Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá”. Ni siquiera el Papa realiza toda la plenitud de esta profecía, porque el Apocalipsis —el Apocalipsis en el capítulo 3, versículo 7— nos presenta al mismo Cristo cuando, hablándole a la Iglesia de Filadelfia, dice: “Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: lo que él abre, nadie lo puede cerrar; y lo que él cierra, nadie lo puede abrir”.

Is 22, 22

Ap 3, 7

Esta imagen de las llaves, anunciada ya por Isaías, realizada en el Papa, tendrá su consumación en Cristo. Después de todo, las llaves que recibe el Papa este día no son más que las llaves de Cristo. Por eso dice un gran escritor: “Las llaves de Pedro son las llaves de la historia”. Nadie comprenderá la historia universal si no cree en las llaves que abren y cierran. El Papa es el reflejo de Dios con sus llaves en la mano. Cristo se las entregó, el Señor de la historia: “A ti te daré las llaves”. Él es la clave del universo con ese tesoro, no por ser un hombre, sino por recibirlas de Dios. Cristo es el que tiene las llaves, el Veraz, el Inmortal, el que abre, el que cierra. Por eso Cristo completa la imagen con otra comparación: “Todo lo que atares en la tierra, quedará atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra, desatado quedará en el cielo”.

Mt 16, 19a

Mt 16, 19b

No estamos locos pensando que un hombre diga una cosa para que Dios diga lo mismo. No es ese el ridículo que quiso hacer Cristo. Lo que está diciendo Cristo es: “A ti te hago mi lugarteniente, tú representas lo que yo soy. Yo soy la cabeza invisible del reino de Dios, de la Iglesia; pero tú eres la cabeza visible, tú eres la boca del Cuerpo Místico, tú eres mi voluntad; lo que tú dispongas —con la sabiduría, naturalmente, del conse-

jo, del discernimiento que mi Espíritu te inspirará— eso también quedará sancionado en el cielo”.

Queridos hermanos, cuando oímos tantas calumnias contra el Papa, da lástima pensar con qué alambre eléctrico de alta tensión están jugando ciertas gentes. Lo que el Papa sancione en la tierra, Dios lo da por sancionado en el cielo. Si el Papa excomulga al que toca violentamente a un sacerdote, es Dios mismo el que está excomulgando. Y nadie tiene que reírse de la excomunión, porque es un desconocimiento del mismo Dios; que si no se arrepiente y se incorpora, quedará separado de Dios para siempre. Cuando el Papa dice “esto es lícito”, “esto no es lícito”, no estemos jugando con interpretar de otro modo sus palabras: “esto es lícito” y “esto no es lícito”. Cuando el Papa dice “excomunión al que cometa el horrendo crimen del aborto”, no andemos jugando con falsas interpretaciones; queda excomulgado también ante Dios quien realiza y aconseja y es cómplice de un aborto. Y cuando el Papa dice en la *Humanae vitae*: “No es lícito el uso de anticonceptivos artificiales”, no busquemos interpretaciones permisorias. “Lo que tú sanciones en la tierra, queda sancionado en el cielo”.

HV14

Mt 16, 19b

Quizá porque jugamos mucho, porque vemos tantas injusticias en el poder judicial de nuestra tierra, pensamos que vamos a jugar con el poder judicial de Dios. Aquello es distinto. Los mismos jueces, la misma Corte Suprema de Justicia tendrá que recibir su merecido de Aquel que sanciona con verdadera justicia a los hombres y no tolerará el atropello, la injusticia de un hombre contra otro hombre. Por eso, la doctrina de los Papas, que debemos de seguir, no es doctrina simplemente de hombres; tiene todo el respaldo de un Cristo. El lugarteniente de Dios en la tierra habla, es Cristo el que habla.

El Papa es la garantía de la consistencia inmortal de la Iglesia

En el segundo lugar, hermanos, decíamos que el Papa refleja a Dios, es lugarteniente de Cristo en la tierra, porque él es la garantía de la consistencia inmortal de la Iglesia. Dicen que el nuevo papa, el cardenal Albino Luciani, llamado hoy Juan Pablo I, es un hombre muy sereno. Una de sus últimas intervenciones en Venecia hablaba de que el mundo actual tiende a llamar inmen-

sas las problemáticas. Y decía él: “No nos hagamos esa mentalidad de inmensos problemas; veamos con serenidad el horizonte, confiemos en un Dios que es Padre que nos ama”. Para mí estas palabras son un augurio de que, en la alta torre de la Iglesia, está un vigía que no se dejará sorprender ni asustar por nada. Por algo quiso llamarse también Juan, para llamar la serenidad de Juan XXIII; y Pablo, para heredar también la prudencia exquisita de Pablo VI.

La Iglesia lleva la garantía de su consistencia, cuando Cristo le dice al primer Papa: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Y en una traducción más auténtica, quiere decir: los poderes de la muerte que han hecho sucumbir a tantos imperios que ya no existen, esa potestad de la muerte que acaba con todo no tiene nada que ver con esta lancha de la eternidad que seguirá bogando en el tiempo, porque el horizonte lo está marcando Aquél que es origen, camino y meta de la historia. La Iglesia llegará a la meta y el Papa es la garantía. Mientras haya un pontífice manejando el timón de la Iglesia, la tripulación, los pasajeros, todos los peregrinos vamos tranquilos. Tengamos mucha fe, porque el Papa es garantía de la consistencia de la Iglesia.

Mt 16, 18

La misma figura que usó Pedro, que usó el Papa, digo que usó Jesucristo cuando le cambió el nombre al hijo de Jonás —se llamaba Simón—: “De aquí en adelante te llamarás Pedro...”. En arameo, la palabra que usó Cristo es *Kefas*, que significa “roca”. Ya traducido al español pierde mucho: Pedro. Pero si hubiera una traducción que significara Pedro como “roca”, como una sólida fundamentación, eso define al Papa. El Papa es la roca donde está construida una Iglesia de garantías inmortales.

Jn 1, 42

El Papa es el principio y fundamento de la unidad universal de la Iglesia

Y por eso, la tercera razón por que decimos que el Papa es lugar-teniente de Cristo en su Iglesia es porque el Papa es garantía de la unidad universal. Parece que es imposible empalmar estas dos palabras: unidad y universalidad. Cuando uno mira la diferencia de un pueblo a otro pueblo, las opiniones tan contrarias y tan variadas, las razas tan distintas, ¿por qué soñó Cristo hacer una sola Iglesia de negros y blancos, de chinos y europeos y americanos? Respetando su idiosincrasia. La Iglesia no llega a ningún

LG 23

pueblo a arrebatarle sus valores; al contrario, nadie garantiza tanto los verdaderos valores autóctonos de un pueblo, como la Iglesia. Miren aquí, en El Salvador, ¿quién respeta más el modo de ser de los salvadoreños?, ¿quién se ha identificado tan profundamente con el pueblo? La Iglesia. Y a pesar de ese respeto a lo universal, a lo autóctono, a lo propio de cada pueblo, la Iglesia es una y única. ¿Cómo logró Cristo este milagro? El Concilio Vaticano II lo explica: cada obispo es el fundamento de la unidad de su diócesis; y todos los obispos unidos con el Papa representan a la Iglesia universal, unida en el amor y en la paz.

Yo creo que ayer se ha dado al mundo un testimonio que no lo da nadie, solo la Iglesia. Hombres venidos de diversos continentes —la mayoría no eran italianos— y el mismo día se ponen de acuerdo y eligen un italiano que responde a las ansias de todos los pueblos. ¿Qué es esto? El milagro de Dios en una sociedad tan convulsiva, tan separatista, tan egoísta, en que hace prevalecer el bien común sobre todos los bienes particulares. Es la unidad de Pedro, el fundamento en el cual los obispos de todo el mundo sentimos que, a través del Papa, aportamos nuestra idiosincrasia. ¡Qué honor para mí, queridos hermanos, las veces que he estado cerquita del Papa, saber que no estaba yo solo; saber que yo no era más que el humilde representante de todo un modo de ser de estos cuatro departamentos de El Salvador que son la diócesis de San Salvador! ¡Y qué honor también saber que yo, la humilde bandeja de tanta riqueza, presentándole al Papa tantos valores cristianos y humanos de los salvadoreños, estoy aportando a la riqueza universal! Es algo así como cuando las venas llevan la sangre al corazón, y del corazón parte sangre oxigenada para todo el cuerpo otra vez. Este sistema sanguíneo explica un poco la unidad —el corazón— en la universalidad —las venas repartidas por todo el cuerpo—.

Mt 16, 18

Por eso, hermanos, Cristo le dice a Pedro que él es el cimiento de la construcción. Por más complicada que sea una construcción, no sería consistente ni tendría unidad si no existieran unos arranques donde está descansado todo el peso de la construcción: el Papa. Este es su oficio principal: ser el arranque donde se construye la pluralidad del mundo. Sentirlo todos nuestro padre, sentirlo todos tan nuestro como si fuera el obispo de mi diócesis, el párroco de mi parroquia, el catequista de mi cantón. Allí va el torrente sanguíneo que brota del corazón del Papa has-

ta el último rinconcito del mundo que cree en esta fe católica. Por eso, hermanos, les decía que ese aplauso que dimos al principio, ahora yo quiero preguntar: ¿qué manos, qué pueblo es el que lo está dando? Y por eso, cuando yo insisto en estas notas tan propias de nuestra historia salvadoreña, no me estoy metiendo a política ni estoy buscando conflictos; simplemente, estoy diciendo: esta Iglesia que me manda regar su sangre aquí a esta diócesis, es a esta historia a quien yo tengo que darla.

Es la Iglesia de la arquidiócesis, la cual tiene hoy la dicha de presentar, junto con la diócesis de Santiago de María, una carta pastoral que la puedo ofrecer como un humilde servicio de iluminación, porque su tema es de mucha actualidad. Trata del... El título es: *La Iglesia y las organizaciones políticas populares*. Tratamos de responder allí a esa inquietud de muchos, principalmente campesinos: ¿qué significa la organización popular? FECCAS, UTC, FAPU, etcétera, etcétera. ¡Es una proliferación de grupos políticos! Decimos en la carta: este fenómeno es de esos que el Concilio llama signos de los tiempos y que la Iglesia tiene que iluminar desde la luz del Evangelio. Yo no quiero que la lean simplemente. Allí los invito a reflexionar junto con sus comunidades. Es un tema de profunda reflexión para no inventar cada uno, unas relaciones, de la Iglesia con esas agrupaciones, distintas de las que estamos proponiendo allí, a la luz del Evangelio. Yo espero que han de acoger esta labor, este esfuerzo pastoral, con el cariño con que lo estamos ofreciendo también los pastores. Tiene tres partes:

GS 11

La primera parte expone la situación de las organizaciones populares en El Salvador. Defendemos el derecho de organización, el apoyo a sus justos objetivos. Describimos y denunciemos cómo se viola en El Salvador ese derecho que todo hombre tiene a organizarse. Damos la razón por qué es legítimo el derecho de organización y cuándo también se convierte en ilícito. No estamos defendiendo toda organización. Cuando esa organización se hace para el crimen, para el secuestro, para la guerrilla, cosas injustas, allí ponemos también las razones de la moral, por qué no todo se puede permitir.

En la segunda parte, ya es el tema central: ¿cuáles son las relaciones de la Iglesia con las organizaciones populares? Proponiendo tres principios básicos, describimos cuál es la misión de la Iglesia, cuál es el servicio que la Iglesia tiene que prestar al

pueblo, sobre todo en sus esfuerzos de reivindicaciones. Y allí recordamos con cariño una palabra de Pablo VI que casi es un testamento para nosotros: “Acompañen a su pueblo con cariño de pastores, pero iluminándolo siempre con la luz del Evangelio”. Y damos como un tercer principio, la inserción, que la Iglesia procura, de todos los esfuerzos liberadores de los hombres en la salvación universal de Cristo, diciendo que no sería completo un esfuerzo liberador económico, social o político, si no se incorpora a la gran liberación que cantábamos cuando entrábamos hoy a la Iglesia: el pueblo que camina esperando la gran liberación. La liberación es la del pecado, la que nos dará la gloria y la libertad eterna. Pero en esa esperanza, hay que trabajar también por las liberaciones de la tierra. La Iglesia no es indiferente, pero tampoco quiere que se pierda solo en fines meramente temporales.

Y la tercera parte trata un tema muy peligroso y lo van a estudiar con mucho cuidado; es el juicio de la Iglesia ante la violencia. Sí, es cierto que la Iglesia tiene ideales de paz, pero distingue diversas categorías de violencias. Allí les recuerdo cómo, en la cumbre del Tabor, junto a Cristo transfigurado, los cinco hombres que aparecen —Moisés, Elías, Pedro, Santiago y Juan— son hombres de carácter violento y cometieron violencias tremendas. Moisés mató a un egipcio. Elías pasó a cuchillo a los profetas que no adoraban al verdadero Dios. Pedro sacó su espada contra Malco para defender a Cristo. Santiago y Juan pidieron a Cristo que lloviera fuego sobre un pueblo que no le quiso dar hospedaje. Pero digo, allí, lo que dice Medellín: el cristiano es pacifista; no porque no pueda combatir, sino porque prefiere la fuerza de la paz. Y les invito, pues, a que pongamos toda esa energía que Dios ha dado a nuestro pueblo salvadoreño como un torrente, no al servicio de la sangre, de la violencia. Nada tenemos que temer cuando los salvadoreños pongan toda esa agresividad, que Dios les ha dado, al servicio de una construcción de la justicia verdadera, del orden que verdaderamente hay que defender. Ojalá, pues, que este llamamiento lo estudien con verdadero cuidado y se formen criterios propios de lo que la Iglesia piensa.

Esta arquidiócesis también tiene el gusto de ofrecer, ahora en ediciones de la UCA, un precioso volumen titulado: *Los obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*. Es una colección preciosa de veintitrés documentos episcopales de América

Ex 2, 11-12

1 R 18, 40

Jn 18, 10

Lc 9, 54

M 2, 15

Latina. Teniendo en cuenta esta coyuntura económico y política de América Latina, obispos del Brasil, de Paraguay, de Perú, de México, de Guatemala, de Honduras y también de El Salvador, de Nicaragua y Panamá, aparecen allí con documentos que iluminan. Que esta línea de la Arquidiócesis de San Salvador no es una cosa que se aparta del Evangelio. Por eso, hermanos, yo les invito, queridos sacerdotes, religiosas, instituciones católicas, fieles, estudiar la hora de América Latina y la luz del Evangelio. No es luz solamente del arzobispo de San Salvador. Es una línea que se sigue en los episcopados de varios países de América Latina. Y no puede ser una equivocación, cuando es el mismo Evangelio el que nos obliga con aquella palabra de Cristo: “Todo lo que hagas por uno de estos pequeñitos que son mis hermanos, los injustamente tratados, por mí lo haces”. Traicionar esta liberación sería traicionar el mismo Evangelio. Allí tienen, pues, una colección de documentos; ustedes pueden conseguirlos en ese texto.

Mt 25, 40

Vida de la Iglesia

Visitando las comunidades, yo recojo hoy para el nuevo Papa inmensos tesoros de nuestra arquidiócesis. Por ejemplo, en San Juan, Cojutepeque, el domingo pasado, un grupo precioso de jóvenes para recibir el sacramento de la confirmación.

En Rosario de Cuscatlán, en la casa solariega de monseñor Chávez, una reunión de obispos, que también me llenó de mucha satisfacción.

En Aguilares, el martes de esta semana, estuve para hacer una evaluación con los dirigentes de aquella pastoral, junto con el padre Cruz y las hermanas del Sagrado Corazón. ¡Qué riqueza de pastoral la que allí están cultivando todas aquellas personas que colaboran en la pastoral de nuestra diócesis!

El jueves 24, celebrando la fiesta de San Bartolomé, patrono de Arcatao, recibí la alegría profunda de un pueblo que, como dijo la hermanita que me dio la bienvenida, no se desespera a pesar de su pobreza, sino que tiene mucha fe y mucha esperanza. Traje con cariño una cesta hermosa, llevada a la hora del ofertorio, con productos de la tierra marcados con los nombres de aquellos cantones. Es una riqueza, de veras, de la tierra que produce El Salvador para felicidad de todos.

El sábado 26, ayer, en Tejutla, al celebrar el primer aniversario de Felipe de Jesús Chacón, también me di cuenta que nuestra tierra le ofrece al Papa, como lo hice en mis visitas pasadas, mártires ¡Qué horror cuando me contaban! El rostro despellado de Felipe de Jesús y, lo que es peor, difamado en la prensa como un cuatrero, cuando se trata de un catequista valiente que supo llevar el Evangelio hasta sus consecuencias más arriesgadas. Allí también, por eso, junto a la misa de Felipe de Jesús, el párroco de Aldeíta tuvo una denuncia muy valiente, cuando dijo que personas que se fingen amigos anduvieron recogiendo allá firmas contra el obispo y firmas contra las comunidades cristianas. Esta es la traición de la puñalada por la espalda que la Iglesia va recibiendo en muchas partes.

También esta diócesis puede recoger, para ofrecerle al Papa, una rica vida religiosa. Ayer, las religiosas y los religiosos se reunieron para estudiar un documento que es toda una esperanza. Se trata de un documento que estudia las relaciones entre los obispos y los religiosos⁴. No deben ser dos mundos, sino en la perspectiva de un solo reino de Dios que todos buscamos; tenemos que unir esfuerzos, aunar carismas. Y cuántas cosas bellas se pueden hacer cuando hay unidad entre estas fuerzas vivas de la Iglesia. Nos alegramos también con los padres agustinos, que mañana, día de San Agustín, celebran a su patrono y fundador. Nos hemos alegrado con los salesianos en el setenta y cinco aniversario de sus colegios de Don Bosco y de San José de Santa Ana; y, ciertamente, le podemos decir al Papa que el espíritu de Don Bosco, que es el espíritu de la Iglesia, está muy arraigado también en nuestra tierra. Las religiosas de La Asunción me ofrecieron la oportunidad de ver, en el barrio de Lourdes, sus esfuerzos también de promoción. Lo mismo que las carmelitas de San José, en la colonia Utila de Santa Tecla, cuánto bien están haciendo en aquel centro de promoción.

También podemos ofrecerle al Papa una diócesis con un clero inquieto, sensible y por lo cual, tal vez, mal comprendido. Tuve un diálogo muy hermoso con un grupo de sacerdotes, el miércoles. Y el viernes celebramos el veinticinco aniversario de la cooperativa sacerdotal, en la cual se trata también de ayudar al sacerdote en este problema económico, que muchos no cono-

⁴ Cfr. Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, *Criterios para las relaciones entre los obispos y los religiosos en la Iglesia* (14 de mayo de 1978).

cen; pero que el sacerdote es, muchas veces, el pobre más solemne de la sociedad. En Guatemala, tenemos también hoy varios sacerdotes participando en un curso de espiritualidad. Para que vean, pues, nuestros esfuerzos.

Esta es la diócesis que le ofrecemos al Santo Padre; pero al mismo tiempo le decimos: “Santo Padre, es una diócesis con estas riquezas pastorales, pero enmarcada en situaciones muy difíciles”.

Hechos de la semana

Esta misma semana tenemos que presentar dos sacerdotes calumniados. *El Diario de Hoy*, el 25 de agosto, publica la declaración extrajudicial de José Vermoris Martínez Herrera, en la que complica al padre Fabián Amaya, al padre Rafael Barahona y al bachiller Antonio Morales Carbonell, con acciones terroristas del Bloque Popular Revolucionario⁵. El arzobispado se ha preocupado de desenmascarar esta mentira y ha reiterado su confianza en los sacerdotes falsamente calumniados.

Tengo aquí, para gran satisfacción de mi corazón de pastor y también para la alegría de ustedes, el testimonio del padre Fabián, que dice en su carta: “Monseñor, hago esta declaración —de su inocencia y de dónde estaba, cuando dicen que andaba haciendo acciones guerrilleras; estaba en trabajos pastorales, bien comprobados con testigos—, hago esta declaración porque usted tenga algo escrito, no porque crea que ante usted sea necesario testimoniar mi conducta y mi trabajo. Entiendo también que es un plan prefabricado, quizá para algo más grave. Doy gracias al Señor por esta prueba y quiero decirle que no lograría amedrentarme, me acompaña el Señor en quien he puesto mi confianza”. Así habla quien trabaja por la verdad y no le teme a la mentira. Lo mismo el padre Barahona: publicó ya también su defensa⁶ y tenemos, pues, razones muy seguras. La más segura de todas es que el mismo declarante dijo ya, ante la Cámara Segunda de lo Penal, que era mentira lo que había dicho y que lo había dicho porque lo estaban torturando⁷. Esta es nuestra justicia ¡Y así se difama!

⁵ Cfr. “Señalan a dos sacerdotes como dirigentes del BPR”, *El Diario de Hoy*, 25 de agosto de 1978.

⁶ Cfr. “Padre Barahona refuta los cargos de dirigir el BPR”, *El Diario de Hoy*, 26 de agosto de 1978.

⁷ Cfr. *El Mundo*, 26 de agosto de 1978.

Hablemos también de esta diócesis que llora también el crimen de los secuestros y se alegra también cuando ya termina un episodio como el del señor Bjork, a quien nos alegramos que ya esté libre⁸. Pero sufrimos todavía el misterio del señor Matsu-moto, al que han querido echarle polvo, pero que es necesario... Todavía la esposa está esperando la palabra que declare la verdad.

Queda, sobre todo, el secuestro del señor Monedero, de Santa Ana. Las dos condiciones que han pedido quienes lo tienen⁹ —el reparto de cien mil colones entre las familias de los desaparecidos y de los acusados de violaciones a la Ley de Orden Público, y la publicación de cuatro comunicados en los medios de comunicación del país—; doy testimonio, porque soy parte de la comisión del reparto de los cien mil colones, que hemos recibido de su familia esa cantidad, la hemos depositado en el banco y mañana lunes terminaremos los detalles para la forma en que se va a repartir a todas las familias, que los mismos captores han enviado. De acuerdo con sus indicaciones, esto se llevará a cabo. Pero, al mismo tiempo, lamentar que la segunda condición, la familia no la puede cumplir porque el gobierno ha dado órdenes terminantes de no publicar por ser anticonstitucional y violar la Ley de Defensa y Garantía del Orden; fue una comunicación de la Secretaría de Información de la Presidencia, el 24 de agosto¹⁰.

A este propósito, también me alegro de que la Comisión de Derechos Humanos haya hecho una invocación al gobierno, cuando dice: “A la par de pedir por este medio la pronta liberación del señor Monedero, señalamos la grave responsabilidad del Gobierno de la República de prohibir a los medios de comunicación social la divulgación de proclamas calificadas de subversivas, cuando en oportunidades anteriores, donde han estado involucrados en situación similar otros ciudadanos, adoptó una actitud de tolerancia, sabiéndose que con ello se intentaba salvar una vida humana”. En consideración a los derechos, ante una situación extremadamente delicada para garantizar la integridad física del señor Monedero, invita a todas las fuerzas vivas del país a reflexionar serenamente sobre la conveniencia de trabajar, y

⁸ Kjell Bork, secuestrado por las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional, fue liberado el 24 de agosto de 1978. *Cfr. El Mundo*, 24 de agosto de 1978.

⁹ El Ejército Revolucionario del Pueblo se atribuyó el secuestro de Armando Tomás Monedero. *Cfr. El Mundo*, 23 de agosto de 1978.

¹⁰ *Cfr. El Diario de Hoy*, 25 de agosto de 1978.

deprisa, por resolver las motivaciones reales que hacen posible perdurar y ampliar los brotes de la violencia. Y termina diciendo, pues, que ojalá esta prohibición no vaya a tener un desenlace fatal.

¿Por qué —pregunto yo— no se prohíbe la publicación de calumnias, de difamaciones? ¿Eso sí es constitucional? ¿Por qué no se cumple también el mandato constitucional contra la tortura, contra la captura arbitraria, contra el destierro? Hacemos un voto por la libertad del señor Monedero. Ojalá los captores me estén escuchando y tengan en cuenta este marco de injusticia, para que no vayan a cometer otra injusticia semejante. Si la familia ha cumplido lo que le es posible, justo es devolver a la familia lo que tiene ella derecho de recoger.

Traslados arbitrarios de cárceles, también, que son torturas psicológicas. Los profesores Pedro Bran Arévalo, Salvador Sánchez Cerón¹¹, los señores Orlando Cordero, Miguel Antonio Ramírez y Stefan han sido trasladados de la cárcel de Santa Tecla a Santa Ana y algunos de Santa Ana a Gotera. Las pobres familias no los encuentran, y esto es también una tortura moral, de la cual no hay derecho.

Inmoralidad y tortura. Testigos presenciales de la trágica noche del 19 de agosto en El Paraíso de Chalatenango denuncian la inmoralidad que está creando allá un nuevo cuartel que se va a poner y al mismo tiempo fuente de torturas y de amenazas. Esa noche se vio golpear duramente a gente pacífica de aquel lugar.

También queremos, hermanos, en este marco de nuestra diócesis, referirnos a conflictos laborales. Continúan los despidos de obreros en las fábricas INCA e INSINCA, por el hecho de estar sindicalizados. El Sindicato de Industrias de Bebidas, Gaseosas, Hielo, Agua Potable, Conexos y Similares informó que el sindicato logró ya la aprobación del contrato colectivo de trabajo con la empresa Tropical, S.A., y se alegra de haber conquistado algunas mejores prestaciones, como aumentos de salarios.

Finalmente, esta diócesis, que está saludando al nuevo Papa, le cuenta también sus lágrimas en el sufrimiento. Varios centenares de personas quedaron a la intemperie por la alta marea en Acajutla, la semana pasada.

¹¹ El segundo apellido de Salvador Sánchez es Cerén.

También que 4,196 personas, de julio —entre junio y julio— del año pasado a este, han muerto por causa de la diarrea¹². El dato es triste, porque sigue siendo la diarrea la causa que produce el mayor número de defunciones en nuestro país. Y esto es síntoma de nuestro subdesarrollo, de las condiciones tan insalubres en que vive la mayoría de nuestro pueblo y de su desnutrición.

También el dolor, y esto va también como un llamamiento: el doctor Osmín Antonio Magaña ha dicho que el 40% de la masa obrera en El Salvador ha caído en las garras del alcoholismo¹³ y que esto está siguiendo un ritmo ascendente. ¡Mucho cuidado, queridos y amados obreros! ¡No empeoren su situación! Yo quisiera extender aquí el seno de esos grupos de salvación que veo en todas partes con muchas esperanza: Alcohólicos Anónimos. ¡Agárrense a esa tabla de salvación! ¡Cúidense de no inundarse en este enorme mar que será más ruina para nuestra tierra!

Esta es, pues, queridos hermanos, la diócesis y el marco histórico y concreto con que saludamos llenos de esperanza a ese pontífice, que sin duda se da cuenta de todo esto. Él no es una espiritualidad desencarnada. Me alegro mucho de tener un Papa encarnado en la realidad de nuestro mundo obrero, en la sencillez de convivir con el pueblo. Esto es lo que queremos: pastores que como el Papa —y los últimos Papas han sido ejemplo de esto— nos invitan a comprender cómo el Evangelio, la espiritualidad del pueblo de Dios no puede prescindir de estos marcos concretos al que estamos llamados todos, ricos y pobres, a dar unas soluciones eficaces. La Iglesia no tiene un afán[...]¹⁴ por denunciar. ¡Yo soy el que siento, más que todos, la repugnancia de estar diciendo estas cosas! Pero siento que es mi deber, que no es una espectacularidad, sino que simplemente una verdad. Y la verdad es la que tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios, para buscarle soluciones, no a inmediatismos violentos y tontos y crueles y criminales, sino la solución de la justicia. Solo la justicia puede ser la raíz de la paz. Así sea*.

¹² Cfr. Memoria anual de labores del Ministerio de Salud y Asistencia Pública, *El Diario de Hoy*, 24 de agosto de 1978.

¹³ Cfr. "Alcoholismo causa grave daño a economía del país", *El Diario de Hoy*, 26 de agosto de 1978.

¹⁴ Interrupción en la reproducción magnetofónica de la homilía.